

Cultura

GESTIÓN Las colecciones de arte contemporáneo no son atendidas

La política de adquisición de los museos venezolanos es no adquirir

Desde hace seis años, las instituciones museísticas más importantes del país no compran obras

MÁS ALLÁ DE LAS SALAS (I)

MARJORIE DELGADO AGUIRRE

madelgado@el-nacional.com

Aunque el concepto del museo ha mutado desde su creación, las colecciones permanentes son su columna vertebral en cualquier parte del mundo y la rueda gira sin parar en el camino de la preservación y el fomento de estos patrimonios. Sin embargo, en varias instituciones venezolanas esa rueda se desacelera e incluso se topa con algunas piedras en el trayecto. Rocas como la burocracia, la centralización, la falta de presupuesto y la negación a reconocer que las colecciones son parte de la historia del país y la humanidad, dicen los especialistas, han detenido su avance.

Una persona del Departamento de Registro de la Fundación de Museos Nacionales (FMN) señaló que, desde su creación, en 2005, esa institución no ha adquirido obras.

Sólo alcanzó a decir esto. Enseguida se escuchó una voz que, luego de preguntarle con quién hablaba, le indicó: "Si es de un periódico, no digas más nada. No tenemos autorización".

De acuerdo con trabajadores del sector, que pidieron no ser identificados por temor a "que les pasen factura por hablar", desde hace seis años el Museo de Arte Contemporáneo, la Galería de Arte Nacional, el Museo de Bellas Artes, el Jacobo Borges y el Arturo Michelena no han comprado piezas para sus colecciones, que ahora no pertenecen a cada institución sino a la FMN.

En el Museo Alejandro Otero no se adquieren obras desde 1999. Las donaciones o comodatos –otras figuras de adquisición– se han hecho con "lentitud exagerada", aseguraron las fuentes consultadas. Vasco Szinetar, ex director de esta institución, explica que este museo había centrado el interés de su colección en el arte contemporáneo, con énfasis en la vinculación con

Alejandro Otero.

"El MAO, como todos los museos, tenía un presupuesto, una política y una comisión de adquisición. Ahora no existe", dice con preocupación.

En 2006, el Museo de Arte Contemporáneo organizó una exposición con sus nuevas adquisiciones. Sólo una obra de Javier León fue solicitada por Luis Ángel Duque, entonces director de esa institución, para ser comprada. Las demás eran producto de donaciones. León asegura que aún no le han pagado y que, luego de la exhibición, se enteró de que Duque no sabía que la política de adquisición era, justamente, no adquirir.

De acuerdo con algunos funcionarios de los museos, durante los últimos años no ha habido una partida de presupuesto para la compra de obras. Otros señalan que sí hay presupuesto, pero que los constantes cambios de las autoridades han congelado los procesos de adquisición. "El MAC es la única institución del país que tiene una colección que arranca con las vanguardias históricas del siglo XX, patrimonio que no sólo es de la nación sino del mundo. La falta de adquisiciones ha hecho que se desacelere el proceso de crecimiento del museo. Aunque en otras instituciones se está registrando lo que pasa en términos de arte contemporáneo, los museos no pueden dejar a un lado esa responsabilidad", dice uno de los curadores.

Desde que los museos son tutelados por la Fundación de Museos Nacionales, en 2005, sólo se han formado dos comités de adquisición. El primero fue creado durante el período en el que Teresa Zottola fue presidenta de la institución (febrero 2006 - febrero 2007) y estuvo integrado por Luis Ángel Duque, Katherine Chacón, Francisco D'Antonio y Zottola. Sin embargo, este comité, dice una de las personas consultadas, quedó en letra muerta.

El otro fue instituido en 2008 y reúne a los directores de los museos, cuyas decisiones están supeditadas al consejo directivo de la FMN. Entre los funcionarios de las instituciones museísticas, hay quienes manifiestan preocupación por la formación artística de quienes integran el consejo.

"Algunos no están relacionados con el arte, ni con los museos y mucho menos con las colecciones", denuncia una investigadora.

Aunque el ministro de Cultura, Francisco Sesto, anunció que la Fundación de Museos Nacionales tendría una "estructura democrática", los trabajadores, incluso curadores (especialistas en las colecciones), aseguran que no tienen participación en las decisiones y que no pueden leer las actas de las reuniones del comité de adquisiciones ni del comité directivo. La desinformación, dicen, es la norma.

"Desde que se creó la fundación, todo es absolutamente centralizado, desde los presupuestos hasta la decisión más mínima, como el nombre de una exposición", señala uno de los curadores. "Cada día, los investigadores tienen menos voz y por ello no son convocados a las escasas discusiones que ha tenido ese comité", añade.

Más que patrimonio.

En mayo de 2005, Ruth Auerbach y William Niño escribieron en este diario que, en Venezuela, "los museos generaron una manera de ver la excelencia de una dimensión contemporánea y de una gestación de la historia. A través del incremento de un coleccionismo articulado, la institución museal obtuvo el grado de prestigio de 'un país paralelo' atesorado en sus colecciones, frente al pronunciado descrédito de otras instituciones nacionales como las hospitalarias, ministeriales, agrícolas (o los mismos gobiernos locales)".

Los curadores agregaron: "Durante décadas, la construcción de esta fortuna seleccionó cerca de 25.000 obras que paulatinamente adquirieron el compromiso de ser catalogadas, registradas, valuadas, conservadas, investigadas, publicadas y expuestas en la dimensión pública en una empresa, que sólo a partir de la definición curatorial, es decir, desde la especificidad de sus colecciones, pudo brindar la garantía de su resguardo".

El crítico e investigador de arte Gerardo Zavarce señala que las colecciones no sólo construyen patrimonio, sino también historiografía.

"En ese sentido, también estamos generando un pasivo, porque el arte sucede a pesar de la situación de las instituciones".

De acuerdo con algunos funcionarios de los museos, durante los últimos años no ha habido una partida de presupuesto para la compra de obras